

Cuando la violencia se vuelve cotidiana: explorando las esferas contaminadas en las novelas estudiantiles sobre la dictadura

*Que vivan los estudiantes, jardín de nuestra alegría,
son aves que no se asustan de animal ni policía.
Y no le asustan las balas ni el ladear de la jauría.
Caramba y zamba la cosa, qué viva la astronomía!*
(Violeta Parra, 1962)

Cleverth C. Cárdenas Plaza¹

Docente investigador Carrera de Literatura-UMSA

Docente investigador del IEB-UMSA

Correo electrónico: c2cardenas@yahoo.com

Resumen

El corpus literario analizado consta de dos cuentos y dos novelas: “Hay un grito en tu silencio” (1979) escrito por César Verduguez, “El testamento” (1979) y *Después de las calles* (1971) de René Poppe y *Los vulnerables* (1973) de Gaby Vallejo de Bolívar. Los cuentos, exploran la persecución y el destino trágico de los estudiantes que resisten al régimen dictatorial. Ambos relatos desenmascaran la violencia perpetrada por los órganos represivos del Estado, mostrando cómo los estudiantes se convierten en víctimas de esta

1 Cleverth Carlos Cárdenas Plaza, es Doctor en Estudios Culturales Latinoamericanos y M. Cs. en Estudios de la Cultura con mención en Políticas Culturales por la UASB-Ecuador y Licenciado en Literatura por la UMSA-Bolivia. Docente investigador de la UMSA. Publicó en coautoría: *Jóvenes y política en El Alto. La subjetividad de los Otros* (2007), *Identidades y territorios indígenas. Estrategias identitarias de los tacana y ayoreo frente a la ley INRA* (2003), *Realidades Solapadas. La transformación de las polleras en 115 años de fotografía paceña* (2015) y *Gran Poder la Morenada* (2009). Tiene más de 40 publicaciones entre artículos y libros (<https://scholar.google.com/citations?user=Vu70O7cAAAAJ&hl=es>) y escribe regularmente la columna *Memoria nómada* en el periódico Página Siete.

violencia política. Las novelas abordan la lucha social y política en Bolivia. Estas narrativas revelan las barreras sociales, económicas y raciales que dificultan la igualdad de oportunidades y el acceso a la educación universitaria. Estas obras literarias retratan la violencia política, la represión y las tensiones sociales en Bolivia durante ese período. Esta literatura contribuye a la construcción de una memoria social y reflejan una renovación en la expresión literaria al abordar los problemas sociales y narrar la vida cotidiana en medio de la lucha.

Palabras clave: Literatura boliviana, violencia política, construcción de memoria, movimientos estudiantiles.

When violence becomes everyday: exploring contaminated spheres in student novels about the dictatorship

Abstract

The analyzed literary corpus consists of two short stories and two novels: “Hay un grito en tu silencio” (1979) written by César Verduguez, “El testamento” (1979) and *Después de las calles* (1971) by René Poppe and *Los vulnerables* (1973) by Gaby Vallejo de Bolívar. The short stories explore the persecution and tragic fate of students who resist the dictatorial regime. Both narratives expose the violence perpetrated by the repressive state apparatus, showing how students become victims of this political violence. The novels also address the social and political struggle in Bolivia. These narratives reveal the social, economic, and racial barriers that hinder equal opportunities and access to higher education. These literary works portray political violence, repression, and social tensions in Bolivia during that period. This literature contributes to the construction of a social memory and reflects a renewal in literary expression by addressing social issues and depicting everyday life amidst the struggle.

Keywords: Bolivian literature, political violence, memory construction, student movements.

En Latinoamérica, los movimientos de resistencia al Plan Cóndor, a las dictaduras del Cono Sur, a la arremetida del norte global fueron legendarios y siempre estuvieron marcados por una aureola casi mística. Las juventudes ulteriores, consideraban a los convulsos sesentas y setentas como los años de mayor apronte político, militancia auténtica y sacrificio de toda una generación, mayoritariamente protagonizada por jóvenes y sobre todo por estudiantes. Por supuesto, estos movimientos estudiantiles tuvieron muchos héroes anónimos que armaban la resistencia social contra los regímenes autoritarios en las calles. La resistencia trajo consigo muchos muertos, pero también llegó con mucha fe, con mucha confianza de que el mundo podía cambiar y ser mejor; en síntesis, se trataba de protagonistas jóvenes e idealistas. Como acompañando esta candidez en la historia latinoamericana se dieron acontecimientos tristemente célebres como “la noche de los Lápices”, el Cordobazo y en Bolivia, a este lado de la cordillera, al calor de las luchas internacionales, se dieron la Revolución Universitaria de 1970, las guerrillas de Ñancahuazu y Teoponte.

La producción estética no pudo estar al margen de esta arremetida. Aunque en Bolivia no tuvimos la gran novela de la dictadura, como sí la tuvieron Perú, Argentina y Chile, nuestro aporte destacó en el cine de Sanjinés, el testimonio de Domitila Chungara y los dibujos y esculturas de Espinal. Sin embargo, en el ámbito de la literatura la producción sobre este periodo es escasa, quizá por eso, Javier Sanjinés escribió sobre el “exilio interior” al que, según él, se replegaron escritores e intelectuales durante el tiempo de las dictaduras (Sanjinés, 1992). El embate autoritario y militar en un país acostumbrado a la violencia, testigo de muchas masacres indígenas y obreras, generaba un ambiente de temor y silencio forzado en la población. Los bolivianos éramos conscientes de que para el poder la vida no valía nada, como lo expresa la canción de Pablo Milanés.

A pesar de ello, hubo escritores como Néstor Taboada Terán, César Verduguez, René Poppe, Gaby Vallejo de Bolívar, Carrasco y muchos otros que se arriesgaron a escribir literatura sobre la dictadura en el mismo momento de la represión. Posteriormente, una vez recuperada la democracia surgieron otras novelas y textos emblemáticos. Aunque esta nuestra literatura no se caracteriza por su abundancia, ya que son escasas las novelas sobre el tema y no describen grandes momentos de resistencia o denuncias de represiones masivas, algo que sí ocurrió en otros países. Estos textos literarios se destacan más bien por la forma en que abordan el problema de la condición humana dentro de este periodo *sui generis* de nuestra historia. Quizá esto se deba a que en nuestro país las represiones se encubrieron y, por lo general, las más cruentas se daban en los centros mineros, es decir alejados de la ciudad. Por otro lado, la represión era selectiva y muy individualizadas, sólo basta recor-

dar cómo el dictador Banzer ordenó quemar la biblioteca de Néstor Taboada Terán en plena Plaza 14 de septiembre de Cochabamba e intentaron aplicarle la ley de fuga.

No tenemos identificada la gran novela de la dictadura, quizás porque no la hay, aunque nuestra historia está marcada a fuego por gobiernos totalitarios, represiones, masacres mineras e indígenas, todas ellas con un fuerte componente racial y modernizador. Si lo vemos bien, vivimos sumidos en la violencia y la violencia política fue sólo una de las muchas formas de violencia que se experimentan en este rincón del mundo. Podemos encontrar esta violencia estatal y social en contra de indígenas y mineros esparcida en diferentes novelas nacionales, aunque muchas veces de manera subrepticia y tangencial, desde *Raza de Bronce* (1919) de Alcides Arguedas, *En las tierras del Potosí* (1973) de Jaime Mendoza, pasando por *Aluvión de fuego* (1957) de Oscar Cerruto, *Yanakuna* (1952) de Jesús Lara. Si bien estas novelas no tienen como tema la represión, ésta se ve en las diferentes historias y argumentos. En tal sentido, son pequeños guiños que nos dejan comprender que la población indígena, la más extensa en cantidad, sufrió muchas formas de represión y de violencia estatal en el estado republicano.

Sin embargo, la violencia y represión en el ámbito urbano no es un tema que se aborda muy frecuentemente y menos cuando los protagonistas son estudiantes. Por eso, es realmente importante revisar este corpus literario, el cual se compone de los cuentos “Hay un grito en tu silencio” (1979) de César Verduguez y “El testamento” (1979) de René Poppe y las novelas *Después de las calles* (1971) también de Poppe y, por último, *Los vulnerables* (1973) de Gaby Vallejo de Bolívar. En este estudio planteamos como hipótesis de trabajo que, en nuestra literatura de la dictadura, donde los estudiantes son protagonistas, la violencia se intensifica y se expande hacia todos los aspectos de la vida cotidiana, revelando una especie de *habitus* que marca la vida de los personajes, exacerbada por los prejuicios raciales y económicos. Esto transforma las relaciones entre los personajes, llevándolas a un estado de mayor violencia o a una suerte de “autoexilio” y autorechazo. En tal sentido, quiero apuntar que todas las afirmaciones de este artículo no deben leerse, en estricto sentido, como afirmaciones definitivas, sino como propuestas preliminares que procuran comprender este pedazo de la historia y de la literatura boliviana.

Estado del arte

Jóvenes al poder

Las palabras, los conceptos, las instituciones tienen historia y tienen memoria, de ese modo sustantivos como estudiante y universitario no se dicen

ni señalan gratuitamente. La educación para la Bolivia de este siglo, es decir el derecho a ella, aparece como algo inalienable al ser humano, aunque, en honor a la verdad, el acceso a una educación de calidad sigue siendo un privilegio. Imaginemos cómo se pensaba la educación a mediados del siglo pasado, más aún, calculemos cómo se pensaba la educación en Latinoamérica durante los gobiernos autoritarios, pero, sobre todo, en la dirección en que va este artículo, imaginemos a quiénes lograban ingresar a la educación superior entre las décadas de 1960 y 1970. Como un apunte preliminar, es preciso recordar que recién, a consecuencia de la Revolución Nacional, a partir de 1952, la educación se universalizó. Es decir, recién comenzaron a formar parte plena del sistema educativo regular los indígenas y las mujeres, y en las décadas del autoritarismo militar eran muy pocos los estudiantes procedentes de sectores populares los que podían ingresar a la universidad. Sin embargo, un potencial grupo mestizo criollo, pudiente o empobrecido y, eventualmente, algunos estudiantes procedentes de sectores populares llegaban a la universidad, que poco antes estaba reservada para las élites.

Las diversas investigaciones sobre los estudiantes latinoamericanos a lo largo del siglo XX han reflexionado sobre tres temas de gran relevancia: la Reforma Universitaria, los movimientos estudiantiles y, para nuestro caso, la Revolución Universitaria de 1970. Sin duda, la misma transformó el modo cómo se comprende la educación superior en Bolivia, pero sobre todo marcó el inicio de una práctica universitaria, inauguró un *habitus*, propio de los estudiantes bolivianos.

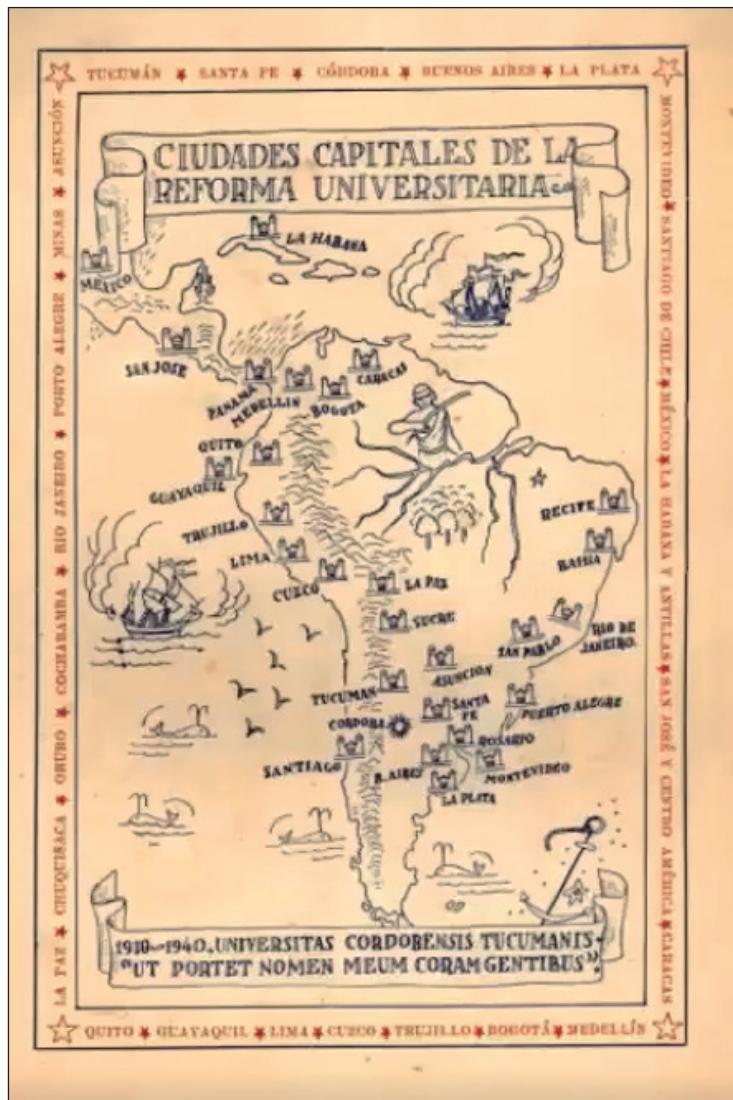
En primer lugar, se destaca el proceso de toma de conciencia por parte de los grupos estudiantiles latinoamericanos. Estas investigaciones, encabezadas por destacados representantes de Argentina, se enfocan en el movimiento estudiantil argentino y uruguayo, los que lograron llevar a cabo el Movimiento de Reforma Universitaria en la década de 1920. Este movimiento tuvo un impacto significativo en toda América Latina y resultó en la adopción de importantes demandas, tales como la autonomía universitaria, la libertad de cátedra, la independencia de la academia respecto a las influencias políticas y una serie de reivindicaciones adicionales.

Un ejemplo destacado de exploración en este tema es el trabajo de Natalia Bustelo, quien en sus conclusiones describe el giro hacia las corrientes de izquierda en los movimientos estudiantiles. Bustelo también resalta la confluencia y el solapamiento entre la dimensión institucional de la Reforma, que buscaba la democratización de las instituciones educativas, y la dimensión política, que consideraba al estudiante como un actor político-cultural con demandas sociales. Este enfoque generó intensos debates entre los primeros reformistas. Deodoro Roca, por ejemplo, se destacó entre aquellos que vincularon la Reforma con las demandas y prácticas de la izquierda. Roca

afirmaba que “el universitario puro es una cosa monstruosa” y que la Reforma es un “enlace vital de lo universitario con lo político, camino y peripecia dramática de la juventud continental, que conducen a un nuevo orden social” (Bustelo, 2014: 11).

Imagen 1

Tapa de libro de la Reforma Universitaria



Fuente: Natalia Bustelo (2014).

Bustelo sostiene que esta interpretación también fue difundida por destacados líderes argentinos como Alejandro Korn, José Ingenieros y Gabriel del Mazo, así como por figuras prominentes de toda América Latina, como José Carlos Mariátegui, Víctor Haya de la Torre y Julio Antonio Mella (Bustelo, 2014: 11). La autora describe cómo este movimiento estudiantil se convirtió en un punto de articulación inicial para el latinoamericanismo. Como apunte extraordinario para Bolivia, señala que, aunque no tuvimos una representación en la principal reunión para la Reforma Universitaria, los universitarios de este territorio enviaron una especie de pliego de temas a considerar durante este proceso (Bustelo, 2023).

Otra reflexión importante sobre los movimientos estudiantiles es planteada por Carlos Celi (2018), quien sostiene que estos movimientos en Latinoamérica son productos de distintas épocas. Es importante esta consideración porque nos parece crucial no sólo examinar arqueológicamente cómo se establece un pensamiento socialista en los movimientos estudiantiles, como lo hace Bustelo, sino también comprender cómo los movimientos se adaptan a las circunstancias de cada época. Es evidente que ser estudiante durante gobiernos liberales o progresistas difiere significativamente de ser estudiante universitario bajo regímenes de derecha o dictaduras derechistas. Sin embargo, Celi señala que los movimientos estudiantiles de principios del siglo XX no sólo facilitaron la circulación de nuevas ideas y promovieron una concepción moderna, sino que también permitieron que las universidades abrazaran lentamente una visión moderna relacionada con el conocimiento y la incorporación del capitalismo en la vida cotidiana. No obstante, esta transición pudo haber sido exclusiva y excluyente, pero ésta ya es nuestra interpretación del texto de Celi, porque pensamos que las grandes transformaciones beneficiaron a minorías cuyo acceso estaba reservado en función de su origen social y racial (Celi, 2018: 8).

A pesar de ello, la expansión y complejización del Estado, así como la creciente demanda de mano de obra calificada, incrementaron el acceso de otros grupos sociales a la educación universitaria. Esto contribuyó de manera asimétrica y desigual a la formación de un sector poblacional conocido genéricamente como clases medias.

Entre 1970 y 1980, apunta Celi, las organizaciones estudiantiles se sumaron a la lucha armada contra los regímenes militares, mientras que en otros se luchaba por la defensa de los derechos humanos, la democratización de la educación, el derecho a la ciudadanía y/o los bienes comunes. Para el contexto boliviano, fuera de la reflexión de Celi, la vinculación de los estudiantes con las movilizaciones de izquierda, incluyendo la guerrilla, se remonta a 1966 con el apoyo a la guerrilla de Nancahuazú, en la que murió el Che Guevara. Y, posteriormente, con la inclusión de otro grupo de univer-

sitarios en la Guerrilla de Teoponte, en la década de 1970; ellos se integraron al Ejército de Liberación Nacional (ELN) liderado por el chileno Elmo Catalán y el boliviano Osvaldo Peredo. Aunque ambas aventuras militares fueron derrotadas, siempre les sobrevivió la imagen romántica respecto al heroísmo que suponía tal acometida.

Ambos textos examinan los movimientos estudiantiles en Latinoamérica desde diferentes perspectivas, ofreciendo una visión enriquecedora y complementaria. En primer lugar, se destaca la importancia de comprender el proceso de toma de conciencia de los movimientos estudiantiles y su vinculación con la dimensión institucional y política de las reformas universitarias. Natalia Bustelo resalta la confluencia entre la democratización de las instituciones educativas y las demandas sociales, subrayando la influencia de figuras destacadas como Deodoro Roca en la promoción de una visión moderna y la articulación del movimiento estudiantil a nivel latinoamericano.

Por otro lado, Carlos Celi aporta una reflexión sobre la evolución de los movimientos estudiantiles a lo largo del tiempo y su adaptación a distintos contextos históricos. Celi plantea que estos movimientos son productos de diferentes épocas y su naturaleza y objetivos se ven moldeados por los gobiernos y las condiciones políticas y sociales en las que surgen. Además, señala la relevancia de considerar la exclusividad y exclusión presentes en la transición hacia una concepción moderna en las universidades, así como el impacto desigual en el acceso a la educación superior por parte de distintos grupos sociales.

Fernando Cajías en “Nuestro 68 fue el 70” (2018) busca recordar la repercusión que tuvieron los eventos políticos y sociales en su entorno personal a partir del año 1967 en Bolivia. Centrado en la experiencia de los jóvenes de clase media y alta, especialmente en los colegios y universidades, describe que el 68 se vivió un año políticamente intenso debido a la derrota de la guerrilla del Che un año antes, pero cuenta que la vida cotidiana de los jóvenes no experimentó cambios estructurales significativos. Por lo menos, su entorno continuo con sus estudios, actividades deportivas y fiestas, aunque hubo algunas influencias culturales que fueron permeando, como el cambio en la música y la moda. A pesar de la aparente normalidad, se escuchaban voces rebeldes tanto en lo político como en la vida cotidiana, especialmente en el Colegio San Calixto, en el que algunos profesores jesuitas tenían una influencia notable. El autor también menciona la crisis educativa que enfrentaron al finalizar el colegio y al ingresar a la universidad, así como la diáspora de amigos que se fueron a estudiar al extranjero. En cuanto a su experiencia en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), destaca la politización excesiva y la división política en el campus, que fue cambiando gradualmente hasta que en 1970 se produjo la Revolución Universitaria, con la victoria de la izquierda radical. El autor menciona la influencia de eventos políticos

mundiales y latinoamericanos, así como la contracultura *hippie* y el movimiento musical de los jóvenes rockeros, que buscaban la libertad rompiendo con las normas establecidas por generaciones anteriores.

En cuanto a la política universitaria, se mencionan diferentes frentes políticos que existían en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y en la Universidad Católica Boliviana (UCB). Entre ellos se encontraban los marxistas leninistas, el Partido Comunista, el maoísmo, el trotskismo y la Democracia Cristiana Revolucionaria (DCR). La DCR fue creada como resultado de discrepancias ideológicas y tuvo una amplia convocatoria universitaria. También alude al Ejército de Liberación Nacional (ELN) y su enfoque en la lucha armada. Además de la política, se mencionan otros fenómenos sociales que ocurrieron en Bolivia durante ese periodo, como la formación de pandillas de motociclistas en el barrio de Miraflores y la masificación de la danza folklórica tradicional en el barrio del Gran Poder. También se hace referencia a la búsqueda de la libertad sexual y a la radicalización política tanto a favor como en contra de la revolución.

El texto concluye mencionando el estallido de la Revolución Universitaria en abril de 1970, con la toma de control de las universidades públicas bolivianas por parte de los estudiantes y la transformación de la estructura académica para vincularla a las luchas populares en desarrollo.

Estos análisis y descripciones nos permiten apreciar la complejidad y diversidad de los movimientos estudiantiles, su lucha por los derechos sociales y la transformación de las universidades en la región. Al considerar las tres perspectivas, podemos obtener una visión más completa y matizada de este fenómeno histórico y su impacto en la sociedad latinoamericana. Por un lado, se puede ver la pulsión latinoamericanista, el devenir particular de las luchas estudiantiles, pero también se puede advertir el particular caso de los jóvenes en Bolivia. Si bien los movimientos pudieron desembocar en una especie de anomia por la lucha social, también hubo serios intentos de integración a la resistencia frente al embate dictatorial de influencia capitalista.

La violencia en la literatura

Esta breve reflexión sobre la violencia en la literatura revisa dos textos que me parecen importantes: “La violencia en la novela hispanoamericana actual” (1972) de Ariel Dorfman y “Política, violencia y literatura” (2002) de Karl Kohut. Aunque existen textos bolivianos fundamentales como *Violencias encubiertas en Bolivia* (1993), compilación de Albó y Barrios, he decidido dejar esa revisión local y de corte historicista y sociológico para un trabajo ulterior. Por el momento me quedo con los textos que hacen una mirada exclusiva desde la literatura.

En el ensayo “La violencia en la novela hispanoamericana actual” (1972) Ariel Dorfman propone dos hipótesis: la primera sostiene que América Latina es intrínsecamente violenta, mientras que la segunda afirma que la literatura hispanoamericana es más violenta que la de otras regiones. Aunque el autor reconoce que no discutirá en detalle si la sociedad latinoamericana es más violenta que otras, considera necesario abordar la reflexión de los escritores sobre la violencia en sus obras. De ese modo, sostiene que es desde el naturalismo que la violencia se convirtió en el eje central de la narrativa latinoamericana, a diferencia de la literatura europea y estadounidense anterior a 1970, en las que muchos protagonistas se desvinculan de la violencia y la consideran indigna, prefiriendo alejarse de la lucha y centrarse en problemas personales e internos. Sin embargo, el muestreo representativo para hacer tal afirmación es muy limitado y no le autorizaría plantear conclusiones definitivas, queda patente de que existe una pulsión hacia la violencia importante en toda la literatura en general.

Lo interesante de Dorfman es que propone dos hipótesis provisionales: primero, que la presencia de la violencia en la literatura latinoamericana del siglo XX está arraigada en la realidad política e histórica de la región, pero que es resultado, también, de la sensibilidad particular de los escritores e intelectuales; segundo, que el tema y la representación de la violencia en la literatura latinoamericana diversifican y cambian en diferentes países y épocas, tanto en la intensidad de su presencia como en su expresión literaria. Sin embargo, destaca que los ciclos de violencia están relacionados con hechos políticos específicos y limitados a ciertos tiempos y lugares. Al examinar la obra de importantes autores latinoamericanos observa que la violencia ocupa un lugar importante, pero también hay obras que no se pueden clasificar bajo el signo de la violencia. Por lo tanto, el autor considera que hablar de la violencia en la literatura latinoamericana en general es problemático y prefiere enfocarse en ciclos específicos, como la novela de la Revolución Mexicana.

Por otro lado, Kohut, analizando la literatura latinoamericana, mayoritariamente de la segunda mitad del siglo XX, destaca la importancia de la literatura como medio para crear conciencia en el lector y testimoniar la realidad. Sin embargo, considera que pretender que ésta sea la única función de la literatura es inaceptable. Los autores del siglo XX, especialmente en la segunda mitad, nunca olvidaron la realidad y defendieron tanto la libertad de expresión como la libertad cívica en general.

El autor identifica dos problemas actuales relacionados con la representación literaria de la violencia: el primero se refiere a la percepción en la sociedad occidental sobre la violencia y según la cual se ha vuelto más aguda, y al uso cada vez más frecuente de la violencia en diferentes formas de arte, como el cine y la televisión. La violencia se ha vuelto omnipresente en la

cultura globalizada, incluso en la literatura, lo que ha llevado a una demanda de innovación y a formas cada vez más rebuscadas de representación, por ejemplo, describe que “la gran mayoría (si no todos) de los fenómenos políticos violentos del siglo XX tiene su contraparte en la literatura. Entre ellos, podemos enumerar: la novela de la revolución mexicana, de la dictadura, de la guerrilla, de la violencia (en Colombia y Venezuela), la indigenista” (2002: 205). Kohut plantea la cuestión de si los autores latinoamericanos, al enfocarse en la violencia real en sus obras, han contribuido a esta inflación de la violencia literaria.

El segundo problema se relaciona con el ámbito político y la protección mutua contra la violencia. Kohut señala que la sociedad humana necesita protección contra la violencia, pero esto implica una limitación de la libertad y un disciplinamiento social. En tiempos de dictadura, la búsqueda de libertad era comprensible y necesaria, pero en tiempos de democracia, esta postura puede volverse peligrosa. Kohut destaca la falta de teorización adecuada sobre la dicotomía entre libertad y disciplinamiento, y cómo algunos intelectuales latinoamericanos tienden a denunciar el disciplinamiento social en sí mismo como negativo. Esta dicotomía entre libertad cívica y disciplinamiento social es un problema fundamental que debe ser abordado por los intelectuales y escritores, no sólo en América Latina.

En síntesis, la violencia está presente en la literatura de todos los tiempos, sin embargo, en Latinoamérica parece que es un tema recurrente ¿es importante analizar la violencia en la literatura? Estamos seguros de que sí, sobre todo en la literatura que aborda la dictadura. Vale la pena hacer una indagación sobre los modos cómo aparece o se representa la violencia en novelas que abiertamente representan contextos violentos, obviamente nos referimos a la literatura producida en o a propósito del contexto dictatorial².

Los jóvenes de la resistencia en la narrativa boliviana

“Cualquier similitud con personas, instituciones y hechos de la vida real, no es ninguna coincidencia, es una pobre descripción de ellos, puesto que los hechos reales superan a la imaginación” (Verduguez, 1979).

Hasta este punto, se ha realizado una revisión de los elementos relevantes para analizar la literatura boliviana en el contexto de la dictadura protagoni-

² Correspondría, además, hacer una revisión de la bibliografía escrita sobre la literatura de la represión en Bolivia, sin embargo, he decidido no hacerla porque equivaldría a repetir un estado del arte ya publicado y segundo porque esa revisión sólo añade que el protagonismo de muchas novelas de la época comenzó a ser joven (Antezana, 1985).

zada por estudiantes. Es fundamental destacar el orden de los temas, ya que, al hablar de la literatura relacionada con la dictadura, se suele pensar en un discurso desgarrador, complejo, triste e incluso indignante. Al abordar este tema, muchos lectores, incluyéndome a mí, imaginamos que se tratarán temas similares a los que se presentan en *La noche de los Lápices* (1986), película de Héctor Olivera. Film que relata la historia de las protestas estudiantiles que tuvieron lugar desde 1975 hasta 1980 en Argentina y se centra en un grupo de estudiantes secuestrados por la dictadura militar. Además de mostrar las actividades de los adolescentes y su captura, la película se enfoca en su encarcelamiento, tortura, así como en la situación de sus familias y captores. Se escenifica claramente la experiencia física y psicológica de los personajes en el contexto político y social de la dictadura, que culmina con la muerte de la mayoría de los estudiantes. De esta manera, la película se convierte en una poderosa historia que aborda la presión extrema en regímenes autoritarios.

No obstante, al revisar el corpus literario sobre estudiantes y esta época en Bolivia, nos encontramos con una narrativa diferente. Antes de adentrarnos en el tema, es importante señalar que todos los textos tienen un detonante, ya sea personal, académico, histórico o temático. Sin embargo, aquello que impulsa a concretar el texto siempre se ve influenciado por la experiencia del propio autor. En este caso, debo admitir una motivación estrictamente personal, ocurre que mi padre fue dirigente estudiantil durante aquellos años de resistencia. Aunque nunca tuvo que exiliarse, estuvo al frente, luchando y fue perseguido por los militares. Precisamente, a mediados de los convulsos setenta nací yo y él dejó la lucha para asumir la responsabilidad familiar. Me han contado que mi madre, preocupada por la persecución política de Banzer y García Mesa, quemó todos los documentos que vinculaban a mi padre con la izquierda y las luchas estudiantiles. De esta manera, la familia logró sobrevivir y mi padre abandonó su pasado de militancia política y sus sueños de igualdad, sumiéndose en una especie de “exilio interior”. Ahora, muchos años después, pretendo escribir sobre la literatura que describe aquella época de su juventud, sus añoranzas y sus sueños. Concluyendo el ensayo, me doy cuenta de que me he embarcado en una tarea con la expectativa de relatar algo sobre la resistencia y la lucha, pero me he encontrado con seres humanos que trataban de sobrevivir a un monstruo que los superaba en número, poder y violencia.

El corpus literario identificado está compuesto por dos cuentos y dos novelas que se incluyen en la investigación y son: “Hay un grito en tu silencio” (1979) escrito por César Verduguez, “El testamento” (1979) y *Después de las calles* (1971) de René Poppe y *Los vulnerables* (1973) de Gaby Vallejo de Bolívar. Aunque es breve, su importancia radica en la representación de la militancia estudiantil en los movimientos rebeldes de la época y en la exposición de

los diferentes mecanismos de represión militar que se despliegan. Un aspecto que destaca es la conexión que se puede establecer con el concepto de “exilio interior” propuesto por Sanjinés, que se traslada, en nuestra hipótesis, a los personajes protagonistas de las novelas. Es relevante señalar que no encontramos héroes o víctimas, como los estudiantes retratados en la película *La noche de los Lápices* (1986) ni movimientos de resistencia como el Cordobazo de 1969 en Argentina, que marcó el inicio del fin de un gobierno autoritario en ese país. En tal sentido, planteamos la siguiente línea de lectura: en nuestra literatura de la dictadura, entendida como violencia política, que tiene como protagonistas a estudiantes, la violencia se exacerba y se desplaza a todos los ámbitos de la vida cotidiana transformando la relación de los personajes protagonistas en más violencia o en esa especie de “autoexilio interior”.

En cierto sentido, propongo que la violencia se extiende a lo largo del periodo dictatorial como un *habitus*, que entenderíamos aquí como “[...] un sistema de disposiciones duraderas y transferibles que, integrando todas las experiencias pasadas, funciona en cada momento como una matriz de percepciones, apreciaciones y acciones, y hace posible la realización de tareas infinitamente diferenciadas, gracias a las transferencias analógicas de esquemas [...]” (Bourdieu, 1983: 65). Es decir, esta especie de matriz de apreciaciones, percepciones y acciones estaría basada en el pasado violento del continente y del propio país, y condicionaría las acciones de los sujetos, para el caso de este análisis también condicionaría las acciones de los personajes de ficción.

Es fundamental comprender que estos textos literarios describen la vida de los estudiantes durante el periodo de autoritarismo político y, dada la situación letrada de los autores, es muy probable la existencia de una relación de cercanía vivida con las historias de universitarios y militantes políticos. Sin embargo, esto no implica que siempre se presenten grandes actos heroicos o movimientos de represión masiva. Por el contrario, estos textos revelan la vida cotidiana de muchos jóvenes y estudiantes en tiempos difíciles, abordando tanto el autoritarismo como el transcurrir de la vida diaria. Aunque se presentan momentos desafiantes que incluso influyen en algunos desenlaces trágicos, la esencia de esta literatura radica en la exposición de la vida cotidiana, incluidos los grandes eventos violentos que tocó vivir a sus protagonistas.

Los cuentos

Por ejemplo, en el cuento “Hay un grito en tu silencio” (1979), Verduguez plantea una representación vívida de la残酷 ejercida hacia los estudiantes acusados de subversión, así como la manera en que dicha violencia se extiende a su entorno familiar. Es imprescindible resaltar que el protagonista, Adalberto Vega, estudiante universitario, fue falsamente denunciado como

subversivo por su ex-enamorada. A eso se añade, para empeorar la situación, que su padre, mediante una nota, le aconsejó no delatar a sus compañeros, aunque ambas informaciones resultan ser infundadas y falsas. Estos datos fueron los que “justificaron” la ejecución extrajudicial del estudiante. No obstante, para obtener información veraz sobre el paradero de su hijo, la madre se vio obligada a sobornar a un funcionario de los paramilitares y aceptar ser víctima de violación por parte de dicho individuo, quien le dice fríamente “Contrato es contrato. Yo cumplí” (42). Paradójicamente, es ese mismo perpetrador quien, finalmente, le comunica el fallecimiento de su hijo, quien fue arrojado desde un avión.

El cuento culmina con la descripción de la silenciosa violación de la madre mientras se recrea el “vuelo de la muerte” que conduce al estudiante hacia su destino final “Son más fuertes, me dominan. Grito al borde de la locura, me empujan con fuerza. Me empujan. El amanecer es mi tumba” (43). La narración escenifica el sufrimiento que la madre experimenta en su búsqueda desesperada por encontrar a su hijo, así como la falta de solidaridad y la insensatez con las que su esposo, un adulto mayor y veterano de la guerra del Chaco, observa su peregrinación, condenando a muerte a su propio hijo en la única ocasión en la que intenta intervenir. La madre se convierte en víctima en dos ocasiones: primero, a manos del militar, y luego, a manos de su esposo, quien no sólo le niega cualquier forma de apoyo espiritual o conyugal, sino que llega incluso a acusarla de traición, desconociendo que la nota que envió clandestinamente a su hijo fue lo que selló su destino.

Por otro lado, en el cuento “El testamento” de René Poppe se narra la experiencia de Edgar, un universitario involucrado en un grupo opositor a la dictadura. En la historia, su amigo Walter, quien se encontraba en la clandestinidad, visita a Edgar en una noche fría. Aunque Edgar le ofreció café, Walter sólo le aceptó un cigarro que no llegó a fumar. Durante su encuentro, discuten sobre el partido político, sus estrategias de liberación y cómo concienciar al pueblo. Walter anuncia que pronto emprenderá un viaje debido al agotamiento físico y emocional que le provocó la clandestinidad. Se despiden al amanecer sin saber cuándo volverán a encontrarse. Al día siguiente, la hermana de Edgar llega anunciando que Walter fue abatido la noche anterior mientras intentaba escapar de su escondite (Poppe, 1979: 79-83).

La vuelta de tuerca del relato no pretende ser fantástica, sino que se basa en una tradición andina que sostiene que cuando alguien muere, su alma se despide de sus seres queridos antes de partir “Estoy haciendo un viaje largo –repite Walter-. Ya amanece y debo salir” (1979: 81). Este relato, no trata de la aparición de un fantasma que no es consciente de su muerte violenta, sino que el espíritu de Walter está plenamente consciente de su fallecimiento y de su partida al otro mundo, y busca despedirse para dar los últimos encargos

sobre la lucha política que, según su criterio, debería continuarse. Durante el encuentro, Walter acepta un cigarro, no experimenta el frío a pesar de haber caminado mucho por las calles, pero su aspecto es pálido y su mirada está vacía, como si careciera de vida. Cuando Edgar le pregunta a dónde irá, Walter responde enigmáticamente: “Compartimentación por el momento. Un viaje largo” (Poppe, 1979: 80). Es evidente que el personaje comprende su condición y su viaje. Si bien este cuento podría interpretarse como una historia fantástica en otro contexto, se entrelaza con el conocimiento cultural que muchos bolivianos compartimos.

El desenlace fatal en ambos cuentos aborda el ambiente autoritario y los protagonistas se convierten en víctimas de la violencia política. Esto puede interpretarse como una advertencia para aquellos que buscan iniciar la lucha o unirse a cualquier forma de resistencia social, política o simbólica. Los actos violentos perpetrados por los órganos represivos del Estado dictatorial son presentados en ambos textos literarios como una denuncia social. En relación al destino de los estudiantes militantes que forman parte de la resistencia al militarismo, se puede observar cómo la violencia se origina desde el poder político y militar.

En “Hay un grito en tu silencio”, por ejemplo, el estudiante es castigado incluso sin tener una afiliación política. El autor describe la venganza sentimental de la ex enamorada y la violencia, quizás como una forma de “exilio interior”, del padre que se niega a participar en la búsqueda de su hijo. Esto puede interpretarse como un intento de vengarse de su esposa o de negar la existencia de su hijo, del cual sospecha que estuvo involucrado en actividades subversivas. Es impactante comprobar cómo el padre, suponiendo que su hijo está implicado, opta por negarlo e incluso muestra una falta de conexión emocional, quizás para evitar ser perseguido también. Por otro lado, en “El testamento”, el estudiante fue abatido por las fuerzas militares que rodearon su casa y la sitiaron. Resulta sorprendente observar que, al menos en la ficción, la noticia fue publicada en algún periódico como evidencia de lo que ocurre con los subversivos. Esto resulta llamativo, ya que normalmente se busca mantener en secreto el destino de estos individuos. No obstante, también se puede interpretar dicha ejecución y su publicación como una *poena exemplaris*. Esto demuestra que el poder militar también estaba interesado en infundir miedo y temor, y este tipo de ejecuciones se convierten en un ejemplo que se busca escenificar.

Las novelas

La novela *Después de las calles* (1971) de René Poppe se caracteriza por su complejidad narrativa, presentando múltiples historias y personajes que giran

en torno a la Facultad de Filosofía y Letras de la UMSA. El hilo conductor de la novela es la historia del narrador personaje, Jorge, un joven de origen humilde que se involucra en la lucha con grupos socialistas y el estudio de la filosofía como resultado de su compromiso social.

La trama de la novela abarca desde la pobreza de Jorge durante su etapa escolar, su vínculo con grupos sindicalistas, hasta su ingreso a la universidad y su participación en las luchas callejeras durante una dictadura. Esta situación de suspensión del orden jurídico por medio del estado de excepción, tal como señala Smith citado por Agamben (2003: 72), refleja la ruptura del orden jurídico y la resistencia de los estudiantes universitarios ante este contexto. Para el caso boliviano estamos hablando de que la novela se escribió al calor de la Revolución Universitaria de 1970, sí, aquella que describió Cajías (2018), por eso se muestra a estudiantes movilizados y “empoderados”, conocedores de que las calles les pertenecen; sin embargo, se pregunta el autor ¿qué pasa después de las calles?, ¿sigue la revolución, permanece la conciencia revolucionaria? Sin duda, esta novela es una gran reflexión introspectiva acerca de aquellos sujetos que resisten al Estado, al poder instituido y critican el racismo, sin embargo, tienen una vida alejada de la pobreza y no son precisamente subalternos. Aunque se pueda mezclar datos reales con ficción, es necesario comprender que esta obra literaria se encuentra entre la ficción y el testimonio, como diría Ortega (1980), más aún cuando sabemos que Poppe es un escritor meticuloso y que para escribir sus cuentos mineros se fue a trabajar a un campamento minero, dato que circula como leyenda urbana.

Hay, por lo menos, acontecimientos que ilustran cómo la violencia se exacerba y traspasa a quienes supuestamente la resisten, los estudiantes. La primera es a gritos y la segunda silenciosa y prolongada. Néstor, le cuenta al Gordo cómo el Remy y sus amigos, en busca de sexo casual, se fueron a buscar chicas pertenecientes a los sectores populares. La novela describe el momento en que ellas fueron al encuentro de sus supuestos “novios” al Centro de estudiantes en la Facultad, la escena es, cuanto menos, indignante “Los hubiese visto a los blancoides frente a un gran problema al estar delante de sus negras clandestinas. Miraban a todas partes como si quisieran disculparse. Las hicieron entrar al Centro y las putearon de lo lindo. Ellas tuvieron que salir pronto, antes de que cante el gallo. Iban desconcertadas las negras” (Poppe, 1971: 30-31). Los universitarios, que usualmente salen a las protestas, para reclamar por las reivindicaciones sociales, las encierran en la oficina, las insultan, las denigran, esperando que nunca más vuelvan por ellos. Lo más paradójico es que esta trágica escena de racismo y clasismo, desplegada en una universidad pública que lucha contra la derecha racista, capitalista y autoritaria, es narrada por uno de los personajes como una anécdota, y se cuenta el “pecadillo” cometido por dos incapaces de conseguir una novia en su propio entorno. Esta parte también revela otros aspectos de la sociedad boliviana,

como el colonialismo interno mencionado por Silvia Rivera. Se evidencia el clasismo social y el racismo, incluso entre los propios socialistas, lo cual revela una determinación estructural que pocos se atreven a identificar.

La segunda es silenciosa y se da en los pequeños gestos que se cuentan en la novela. Jorge, que pertenece a una familia popular o empobrecida, apenas ingresa a la Universidad, se ve enfrentado a la realidad por su gran problema económico. En la universidad, permanentemente, ve cómo todos sus compañeros de estudio tienen una vida suelta, es decir, acomodada y sin dificultades económicas. Incluso, por apuestas tontas, alguien decide invitar salteñas y coca colas a todos, mientras el protagonista se ve limitado a apenas llegar a la Universidad. Y, es como Celi (2018) describe, el acceso a la universidad implica no sólo una capacidad intelectual, detrás hay ciertas condiciones raciales y económicas que suelen ser difíciles de salvar. El siguiente diálogo ilustra muy bien cómo transcurren estas relaciones en la universidad pública:

- Mira –dice Karen enfadándose–, una cosa me calienta de ustedes y ahora exploto, es que se creen superiores. Una entra a la Facultad y ya la catalogan de un bando. Si está bien vestida o tiene apellido rimbombante, pues señores, a un mejor lado. Si está pobemente ataviada y tiene rasgos o apellido de puna, la señalan como para este peor lado y, ¡san se acabó! Eso no me gusta de ustedes (69).

Obviamente, eso es imperceptible para quienes no tienen dificultades económicas, ni nunca sufrieron discriminación, pero para la gran mayoría de Bolivia es algo de todos los días. Así, la vida universitaria puede transcurrir para algunos como una linda época en la que no había preocupaciones y lo único que se debía hacer era estudiar, mientras que para otros sólo la asistencia ya implicaba la realización de grandes esfuerzos.

El título *Después de las calles* (1971) tiene una doble referencia: en primer lugar, alude a la vida de los universitarios después de las marchas de protesta contra la dictadura, donde continúan con sus vidas particulares y estudios; en segundo lugar, se refiere a la decisión final del protagonista de unirse a la guerrilla como forma de trascender la lucha universitaria. En medio de esto, se presentan episodios relacionados con la atracción que siente Jorge hacia una colegiala, a quien sigue en silencio por las calles durante meses hasta perder su rastro debido al contragolpe militar. Jorge es consciente de que no pertenece a su misma clase social, lo que llega a inhibirle de pensar una vida con ella y con la excusa de la revolución huye de esta posibilidad. A pesar de estos desafíos, Jorge encuentra una posible relación amorosa al final de la novela, pero decide sacrificarla para continuar con sus planes de unirse a la guerrilla, con la esperanza de regresar por ella después de cambiar el mundo. Por otro lado, la denuncia de la violencia represiva del gobierno describe las marchas y bloqueos que suelen ser duramente reprimidos:

Solo faltaban las aceras y se dirigían a ellas trasladando los adobes cuando, de tres cuadras arriba, parecía que disparaban a matar. Sentimos que las balas se incrustaban en alguna pared cercana a nosotros, que ya llegaban, que nos entrataban. Nos confundimos porque muchos agujeros en las paredes, en los pechos, en los árboles se abrían estos tiempos. Muchas muertes. Más que los presos (1971: 16)

Incluso se describe cómo los guardias civiles, infiltrados en las marchas, comenzaron disparando a mansalva y trataron de arrestar a manifestantes en busca de chivos expiatorios. De ese y muchos modos la novela denuncia cómo viven las movilizaciones sociales una gran mayoría de estudiantes universitarios, en la lucha firme en las calles, enfrentando la represión, pero continuando con sus vidas alejadas del acontecer político. Sin duda, igual que Jorge, hay otros estudiantes que ven en las luchas sociales la posibilidad de transformar el mundo y están dispuestos al sacrificio, pero una gran mayoría atraviesa el momento como parte de su crecimiento. Sin embargo, haciendo un balance de los resultados exitosos de la izquierda mundial, muchísimos años después, parece que era nomás prudente comprender a las luchas sociales como otra forma de moda y de pasar el tiempo. No está de más recordar que el “exilio interior” propuesto por Sanjinés, reelaborado, puede advertirse en estos grupos estudiantiles: luchan, pero no se meten muy adentro; resisten, pero lo suficiente para llegar a sus casas, seguir estudiando y forjarse un futuro, ¿qué ganaban luchando más?

Ignoro si se nota que además de comprender lo que pasa con los estudiantes estoy tratando de comprender a alguien que dejó las calles. Estoy describiendo, no como denuncia, sino como verificación de que lo que transcurre en las aulas de la novela era algo que debía ocurrir, porque las condiciones sociales, políticas y sobre todo la necesidad de sobrevivir se sobreponen a la búsqueda del heroísmo. Y no es que lo digo yo, sino que es lo que la novela nos ofrece, la violencia política y militar está acompañada de otras violencias, incluso aquellas que vienen de los que resisten a la dictadura.

Paralelamente, el narrador también relata las historias de sus compañeros, desde los llamados “blancoides” hasta los más populares, incluyendo al propio narrador. Se muestran las contradicciones de estos estudiantes de filosofía y humanismo, quienes participan en marchas y luchas contra el Estado represor, pero luego regresan a su rutina, fumando cigarrillos, tomando coca cola y socializando sin una dirección clara, incluso confundidos. A pesar de su militancia, se observan comportamientos racistas entre estos estudiantes que luchan por la igualdad. El narrador toma partido por algunos considerados más comprometidos, mientras ironiza sobre la militancia teórica de los demás. Además, se retrata la vida universitaria de la época, con sus ilusiones eróticas, invitaciones al cine, debates académicos, visitas al café universitario

y la planificación de la publicación de un boletín, incluso con la dificultad de escribir un poema.

En resumen, la novela *Después de las calles* (1971) ofrece una visión brillante, audaz y fértil de la vida universitaria febril en torno a la década de 1970 en Bolivia, durante los sucesivos gobiernos militares de *facto*. A través de una nueva forma de realismo, como sarcásticamente menciona Guzmán en su *Panorama de la novela en Bolivia* (1973), se exploran las contradicciones y problemáticas de la sociedad boliviana, así como la resistencia y lucha de los estudiantes en un contexto político y social adverso.

Los Vulnerables (1973) de Gaby Vallejo de Bolívar relata tres historias entrelazadas: la del grupo subversivo conocido como 'Terrorismo y Libertad', la historia de un grupo de estudiantes colegiales afiliados a la Federación de Estudiantes de Secundaria (FES) vinculados al grupo terrorista, y la historia de María, quien narra indirectamente los acontecimientos. En este contexto de lucha armada y violencia, se observa un proceso de subjetivación hacia la resistencia, en la que la izquierda, a pesar de construir relaciones de poder, también desarrolla toda una razón de ser a través de sus acciones. Dentro del grupo subversivo, destacan Antonio y Rita, quienes llevan a cabo explosiones en distintos lugares de la ciudad, siguiendo las instrucciones de su líder, Félix, a quien no conocen personalmente. Sin embargo, sus acciones se descontrolan, uno de sus amigos resulta herido y detenido, lo que obliga al resto a esconderse.

Antonio, hijo de una empleada doméstica que quedó sola tras la muerte de su madre, se ve impulsado a unirse al sindicato socialista y luego a una causa rebelde, donde termina enamorándose de Rita. Rita, por su parte, proviene de una familia adinerada, ella busca una excusa para rebelarse contra su entorno familiar, de hecho, tiene excesos de euforia juveniles contra su familia:

¡Aristocracia podrida! ¡Burgueses superficiales! Y... Sabe Dios qué barbaridades han hecho para ser lo que son con su dinero. No puedo soportarlos. Me han engañado siempre con falsos valores. Si no fuera Antonio y el grupo, que me han iniciado en esta nueva mirada sobre el hombre, ya hubiera entregado "mi mano" a un "joven decente" y estuviera en un "Té-Rumi". Estupideces, frivolidad de papagayos pintados como mi tía (62).

En su búsqueda individual, Rita encuentra en las acciones subversivas una razón para vivir y construirse ella misma. Pero también alrededor de dichas acciones se enamora de Antonio, aunque nunca llega a confesarlo de manera directa, tampoco él (Vallejo de Bolívar, 1983: 90). Es relevante señalar que, en relación a este punto, también se vislumbra otra forma de desubjetivación: el racismo, que dificulta la consumación de un amor que estaría 'proscrito'. Antonio, siendo hijo de una sirvienta y Rita, perteneciente a una familia de 'aristocracia' conservadora, enfrentan una 'distancia social' que se

cierre como una barrera invisible entre ambos, a pesar de su amor mutuo, la violencia racial y social se imponen. Quizás por su situación social sus mismos compañeros de lucha dejan en el abandono a Antonio quién, del mismo modo que Jorge, el personaje principal de *Después de las calles* (1971), pensó alguna vez que entregarse a la lucha armada era la solución para las injusticias sociales en las que estaba sumido.

En la clandestinidad, Antonio experimenta un fuerte impacto, llevando a cabo, como diría Agamben, su desubjetivación, al borde de la enfermedad, la anemia y la soledad. Su única esperanza es reencontrarse con Rita. Las circunstancias lo llevan a salir de la clandestinidad en busca de Félix, su contacto, aunque aún alberga la esperanza de ver a Rita. Sin embargo, antes de poder encontrarse con ella en la Universidad, es alcanzado por una ráfaga de metralla que lo deja agonizando. Rita es testigo del crimen y corre hacia él llorando. Antonio, con la intención de protegerla, le pide que se salve y, posteriormente, niega conocerla. La novela es descarnada, Antonio muere antes de poner un pie en el monte, incluso parece que sus propios camaradas lo delataron, al final es un peón dentro de un juego de ajedrez muy cruel.

Conclusiones

Estas síntesis de las novelas revelan, desde el inicio, un corpus distante de los discursos ideológicos más entusiastas. Los protagonistas, en su mayoría, enfrentan la adversidad de forma solitaria, aunque actúan con la esperanza de buscar el bienestar de la sociedad. Viven en un mundo real y hostil, donde se ven afectados no sólo por problemas económicos, sino también por un racismo sistémico que los excluye, incluso antes de la llegada del régimen dictatorial. En general, estos personajes, a pesar de experimentar procesos de desubjetivación, parecen estar atrapados en sus propias ideologías. En los casos más extremos, terminan enfrentándose a la vulnerabilidad de lo que Agamben define como la *vida nude*, no sólo debido al poder represivo, sino también porque deben soportar un sistema social que perpetúa el racismo, incluso dentro de los círculos de izquierda.

En síntesis, los cuentos, “Hay un grito en tu silencio” y “El testamento”, exploran la temática de la violencia política y la represión en contextos autoritarios. En el primero, el autor Verduguez presenta la cruel persecución de estudiantes acusados de subversión, mostrando cómo la violencia se extiende y permea a sus familias. El protagonista, Adalberto Vega, es falsamente denunciado y condenado a muerte, mientras que su madre se ve obligada a sobornar a un funcionario y sufrir violación para obtener información sobre su paradero. Por otro lado, en el cuento “El testamento” de René Poppe, se

narra la visita de Walter, un amigo de Edgar involucrado en la lucha contra la dictadura, quien anuncia su partida debido al agotamiento emocional. Al amanecer, se revela que Walter fue abatido en su intento de escapar y la visita fue de su alma. Ambos cuentos abordan el destino trágico de los estudiantes que resisten al régimen autoritario, destacando la violencia ejercida desde el poder político y militar.

Estas narraciones denuncian la violencia y la represión política en sus respectivos contextos. En “Hay un grito en tu silencio”, se evidencia la venganza de una ex-enamorada y la falta de solidaridad del padre del protagonista, quien se niega a buscar a su hijo y lo acusa de traición. En “El testamento”, se destaca la conciencia plena de Walter sobre su muerte y su partida al otro mundo, así como su deseo de transmitir mensajes sobre la lucha política. Los relatos desenmascaran la violencia perpetrada por los órganos represivos del Estado, mostrando que la vida no vale nada para la dictadura, se podría decir que es *vida nude* como ya lo mencionamos.

En relación a la novela, *Después de las calles* (1971) de René Poppe, existe una compleja narrativa que gira en torno a la Facultad de Filosofía y Letras de la UMSA. El protagonista, Jorge, se involucra en la lucha social y política participando en las protestas universitarias durante la dictadura. La novela incide sobre la resistencia al Estado y devela el racismo de una sociedad que no ha superado el colonialismo interno ni la discriminación clasista.

En la novela, se evidencia la violencia que trasciende a los propios estudiantes que resisten. Por un lado, se muestra el racismo y clasismo presentes entre los propios universitarios, quienes excluyen y denigran a personas de sectores populares, pero paradójicamente “luchan por la igualdad social”. Por otro lado, se revela la dificultad económica que enfrenta el protagonista, contrastando con la despreocupada vida de sus compañeros. Estos elementos reflejan las barreras sociales y económicas que dificultan el acceso igualitario a la educación universitaria. El título *Después de las calles* (1971) hace referencia tanto a la vida de los universitarios después de las protestas, como a la decisión final del protagonista de unirse a la guerrilla. La novela explora las luchas internas del protagonista y su búsqueda por trascender la lucha universitaria a través de la revolución, a pesar de los desafíos y sacrificios que ello implica.

En *Los Vulnerables* (1973) de Gaby Vallejo de Bolívar, se nos presenta un relato que entrelaza varias historias en un contexto de lucha armada y violencia. A través de estas historias, se observa un proceso de subjetivación hacia la resistencia, en la que la izquierda, a pesar de construir sus propias relaciones de poder, también encausa sus acciones hacia la resistencia armada.

En este sentido, los personajes principales, Antonio y Rita, representan diferentes trasfondos sociales y motivaciones para unirse al grupo subversivo.

Antonio, hijo de una empleada doméstica y huérfano, se ve impulsado a unirse al sindicato socialista y, posteriormente, a la causa rebelde. Por su parte, Rita proviene de una familia adinerada y busca una forma de rebelarse contra su entorno familiar, encontrando en las acciones subversivas una razón para vivir y construir su propia identidad. Sin embargo, a medida que avanza la historia, se revelan barreras invisibles que dificultan su amor mutuo. El racismo y la distancia social se imponen. Y son, el reflejo de las tensiones presentes en la sociedad. A pesar de su amor, la violencia racial y social termina por separarlos. Al final, sus propios compañeros de lucha abandonan a Antonio, llevándolo al borde de la desubjetivación.

El destino de Antonio es trágico y revela la crueldad y la falta de empatía en un entorno marcado por la violencia y la clandestinidad. Se muestra cómo, tanto para los líderes del grupo de izquierda al que pertenecía como para los represores fascistas, su vida carecía de valor y era sacrificable. En este sentido, Antonio es tratado como un *homo sacer*, tal como Agamben describe a aquella persona cuya vida no tiene ningún valor, ni siquiera para ser sacrificada. En la novela, el protagonista es despojado de su valor debido a su condición social y racial, siendo entregado a la dictadura debido a que su grupo subversivo considera que pueden prescindir de él al ser hijo de una sirvienta.

Según lo señalado por Prada y Antezana (ambos artículos publicados en 1985), se evidencia una renovación en la literatura boliviana que se manifiesta en la construcción de una memoria social. Un aspecto relevante de esta serie de novelas es que los protagonistas son jóvenes, una característica que se puede extender a la literatura de ese período, como sugiere Antezana en su artículo sobre “La novela boliviana en el último cuarto de siglo” (1985). De esta manera, y ésta es nuestra lectura, la rebeldía, la resistencia y la lucha en las calles se entrelazan con temas como la moda, el despertar sexual y romántico. Estos elementos están siempre acompañados por las diferencias sociales de clase, raza y género, lo que da lugar a una narrativa que aborda los grandes problemas sociales, a menudo ocultos, al relatar la vida cotidiana y los momentos de lucha, aunque estos últimos sean secundarios en comparación con lo que se narra de manera subrepticia. En síntesis, según Antezana, se puede observar una renovación en la expresión literaria y su contribución a la construcción de una memoria social, pero en esta ocasión, las luchas en las calles se narran de manera cruda y alejada de romanticismos ingenuos (Antezana, 1985).

En conclusión, la revisión de estos textos literarios nos muestra la complejidad de las motivaciones y contradicciones de aquellos involucrados en la lucha armada y la resistencia. A través de las historias, se evidencia cómo el amor, la identidad y la búsqueda de sentido se ven afectados y, en muchos casos, destruidos por las condiciones adversas y las tensiones sociales. Las

novelas presentan una mirada cruda de la realidad, resaltando la vulnerabilidad y el instinto de supervivencia de los personajes, quienes se convierten en meros peones dentro de un juego cruel. Un aspecto destacable es que estas novelas de la violencia política revelan que las otras formas de violencia estructural son igualmente crueles.

Bibliografía

Agamben, Giorgio (2003). *Estado de excepción. Homo sacer, II, I*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Antezana, Luis (1985). “La novela boliviana en el último cuarto de siglo”. En Sanjinés, Javier (Ed.), *Tendencias actuales en la literatura boliviana* (27-54). Valencia, España: Institute for the Study of Ideologies & Literature; Instituto de Cine y Radio-Televisión.

Bourdieu, Pierre (1983). *Sociología* (organizado por Renato Ortiz). São Paulo: Ática.

Bustelo, Natalia (2015). *La reforma universitaria desde sus grupos y revistas* (Tesis de doctorado), Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.

Bustelo, Natalia (2013). “La juventud universitaria de Buenos Aires y su vínculo con las izquierdas en los inicios de la Reforma Universitaria (1914-1922)”. *Izquierdas*, (16), 1-30.

Cáceres Romero, Adolfo (1973). “Guía para el profesor y el alumno”. En Vallejo de Bolívar, G., *Los vulnerables* (5-12). Cochabamba: Editorial Los Amigos del Libro.

Celi Hidalgo, Carlos (2018). “Movimientos estudiantiles en América Latina: Ciclos de sincronía y desencuentros”. *Universidades*, (76), 7-25.

Dorfman, A. (1997). “La violencia en la novela hispanoamericana actual. Lectura crítica de la literatura americana”. En *Actualidades fundacionales*, 4, 387-410.

Guzmán, Augusto (1973). *Panorama de la novela en Bolivia*. La Paz: Librería Editorial Juventud.

Medrano, Alfredo (1979). "Literatura, testimonio y política". En Taboada Terán, N. (Ed.), *El Quijote y los perros, antología del terror político* (11-17). Cochabamba: Editorial Universitaria UMSS.

Ortega, Julio (1980). "La literatura latinoamericana en la década del 80". *Revista Iberoamericana*, 46(110), 161-165.

Oswald, Frida (2008). *Testimonial literature of the dictatorships: Argentina, Bolivia, Chile and Brazil. A comparative study* (Doctoral dissertation, University of California, Riverside).

Poppe, René (1971). *Después de las calles*. Oruro: Colección Popular.

Prada, Ana Rebeca (1985). "El cuento contemporáneo de la represión en Bolivia". En Sanjinés, J. (Ed.), *Tendencias actuales en la literatura boliviana* (55-74). Valencia, España: Institute for the Study of Ideologies & Literature; Instituto de Cine y Radio-Televisión.

Quintana Porras, Laura (2006). "De la Nuda Vida a la 'Forma-de-vida': Pensar la política con Agamben desde y más allá del paradigma del biopoder". *Argumentos* (México, DF), 19(52), 43-60.

Sanjinés, Javier (Ed.) (1985). *Tendencias actuales en la literatura boliviana*. Valencia, España: Institute for the Study of Ideologies & Literature; Instituto de Cine y Radio-Televisión.

Sanjinés, Javier (1992). *Literatura contemporánea y grotesco social en Bolivia*. La Paz: Fundación BHN e ILDIS.

Taboada Terán, Néstor (Ed.) (1979). *El Quijote y los perros, antología del terror político*. Cochabamba: Editorial Universitaria UMSS.

Vallejo de Bolívar, Gaby (1973). *Los vulnerables*. Cochabamba: Editorial los Amigos del Libro.

Zavaleta Mercado, R. (1990). *El Estado en América Latina*. Cochabamba y La Paz: Editorial Los Amigos del Libro.